

**Texto-** I Pedro 1:6-9 [LEER 1-9]

**Título-** Regocijándonos en las pruebas

**Proposición-** Nuestra confianza en la salvación que Dios nos ha dado en el pasado, y nuestra esperanza de la glorificación futura, es lo que nos fortalece para regocijarnos aun en las pruebas presentes.

**Intro-** Cada persona aquí tiene algo en común- algo que ha sucedido en sus vidas en este año, y algo que les prometo va a suceder en sus vidas en el siguiente año- las pruebas. Hemos pasado por pruebas en 2019, y vamos a pasar por más pruebas en 2020. Ahora, no digo esto para desanimar a nadie, sino que quiero hacer dos cosas en este mensaje- en primer lugar, ayudarnos a dar gracias a Dios y regocijarnos en las pruebas que hemos pasado en este año- y después, prepararnos para las pruebas que van a venir en el siguiente año.

Vamos a hacer esto usando este pasaje en I Pedro 1, pero también quiero hacer una conexión entre lo que vimos hace 8 días, el tema del gozo en la Navidad, y este tema de las pruebas. Porque, la Navidad no es el único tiempo gozoso que podemos tener durante el año, como cristianos- podemos estar gozosos todo el año, no solamente a pesar de las pruebas, sino debido a las pruebas. Es decir, la Biblia habla mucho del gozo que el cristiano puede y debería mostrar en sus pruebas- no solamente después de las pruebas, después de ser liberado de las pruebas, sino en y durante las pruebas.

Esto vamos a ver en este pasaje, y también en algunas otras partes de las Escrituras. Pero antes de considerar los versículos aquí, y sus descripciones de las pruebas, tenemos que ver el contexto. Leamos otra vez versículos 1-2 [LEER]. Antes de hablar de las pruebas, Pedro empieza dirigiendo su carta a los cristianos- a aquellos que han sido salvos por la obra del Dios trino- “elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.” Pedro dirige este pasaje en cuanto a las pruebas a los cristianos, a los hijos de Dios, a aquellos que han sido salvos por la sangre de Cristo. Son aquellos- y solamente aquellos- que pueden enfrentar las pruebas de la vida de la manera que va a explicar. Leemos lo mismo en el capítulo 4 de esta carta, cuando Pedro dice, “amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido.” Está hablando a los amados de Dios, a aquellos que están en Cristo y reconciliados con Dios para siempre.

Entonces empezamos con ánimo- si eres un hijo de Dios, estos versículos son para ti. Tu situación no es única, ni fuera del control de Dios- si has sido salvo por la obra de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios el Espíritu Santo, puedes tener gozo en tus pruebas.

Pedro sigue con este ánimo cuando, empezando en el versículo 3, bendice a Dios por nuestra salvación, y la describe [LEER vs. 3-5]. Dios, en Su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva por medio de Cristo, nos ha dado una herencia incorruptible, incontaminada, e inmarcesible, que está reservada en los cielos para nosotros, Él nos está guardando por Su poder divino para estar con Él en la gloria para siempre.

Y es basado en esas palabras, en esa descripción de nuestra salvación- de nuestra esperanza- que Pedro puede empezar a hablar, en el versículo 6, de las pruebas. Porque empieza el versículo 6 hablando de nuestro gozo en la salvación- “en lo cual vosotros os alegráis”- nosotros podemos gozarnos debido a la

salvación que tenemos, a pesar de todas las pruebas que tenemos que pasar. Entonces, tenemos que entender el contexto primero- solamente entendiendo la salvación que Dios ha producido, la esperanza viva que tenemos, nuestra herencia que está reservada por nosotros, el hecho de que estamos guardados por Dios hasta la glorificación- solamente un entendimiento de esta salvación es lo que nos causa a alegrarnos y regocijarnos grandemente.

Nos alegramos en esta salvación- como dice otra traducción, “Esto es para ustedes motivo de gran alegría”- NVI. Aunque ahora tenemos que pasar por las pruebas, la esperanza de nuestra salvación nos mantiene, nos sostiene, nos fortalece para que tengamos alegría. Nuestra confianza en la salvación que Dios nos ha dado en el pasado, y nuestra esperanza de la glorificación futura, es lo que nos fortalece para regocijarnos aun en las pruebas presentes.

Leemos en el libro anterior, en Santiago 1:2, “hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.” ¿Cómo podemos tener sumo gozo en las pruebas? ¿Cómo podemos alegrarnos y regocijarnos en las pruebas difíciles de la vida? Con los ojos fijados en Cristo- con la mirada en lo celestial- meditando y descansando en nuestra salvación pasada, presente, y futura, y confiando en el Dios quien nos salvó.

Ahora, vamos a tomar el tiempo para estudiar los versículos 6-9 y ver las diferentes descripciones de las pruebas que encontramos aquí, para ayudarnos a dar gracias a Dios por ellas, para aprender cómo enfrentarlas bíblicamente, y para prepararnos para cuando vengan a nuestras vidas.

En primer lugar,

## **I. Las pruebas son temporales- vs. 6**

El versículo 6 dice que podemos alegrarnos en nuestra salvación, “aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, [tenemos] que ser afligidos en diversas pruebas.” “Por un poco de tiempo”- esto es algo que nos llena de gozo- nuestra salvación es eterna y permanente- las pruebas son temporales. No vamos a sufrir para siempre, hermanos- un día vamos a gozar plenamente de nuestra herencia, gozarnos plenamente en la presencia de Dios- como vamos a ver al final de este pasaje, un día vamos a obtener “el fin de [n]uestra fe, que es la salvación de [n]uestras almas”. Un día vamos a estar en el cielo donde no habrá muerte, ni más llanto, ni clamor, ni dolor.

Entonces, mientras pasamos por las pruebas aquí- y no negamos que son fuertes, que parecen tener la capacidad de destruirnos- pero mientras pasamos por las pruebas aquí, que siempre tengamos en mente que son temporales- que esta vida es nada más un suspiro en comparación con la eternidad. Puedes incluso tener una prueba que no se te quita durante toda tu vida- y en comparación con la eternidad, es una prueba breve- es temporal.

Aquí tenemos que recordar lo que vimos en los versículos 3-5- recuerden que el contexto aquí es que estamos regocijándonos en nuestra salvación- pasada, presente, futura- que estamos enfocados en la eternidad, en la seguridad de la glorificación, en nuestra herencia incorruptible, que somos guardados por el poder de Dios. Puesto que todo esto es tan seguro, las tribulaciones presentes son breves y temporales.

Pablo dijo lo mismo en II Corintios 4:17 [LEER]. Fuerte, ¿no? Pero en caso de que pensamos que Pablo no sabía lo que estaba diciendo- en caso de que pensamos que Pablo no entendía lo que significa estar en pruebas fuertes, vean conmigo en el contexto [LEER vs. 8-10]. Leamos también el capítulo 11 y los versículos 23-29 [LEER]. Pablo sí entendía- Pablo entendía lo que significa ser perseguido y pasar por tribulaciones que ni podemos imaginar. Y con todo eso él podía decir, “es una leve tribulación momentánea.” ¿Cómo? Porque tenemos “un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” Por eso, la exhortación es no mirar “las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”

Tus pruebas este año han sido fuertes, difíciles- no lo niego. Tus pruebas este año que viene también van a bofetear tu vida y causarte a pensar que no puedes más. Pero recuerda una cosa- son temporales- y recuerda lo que te espera- lo que no puedes ver- la gloria eterna con Cristo. Entonces, vive por fe, con los ojos puestos en Jesús.

En segundo lugar, en este texto aprendemos que

## **II. Las pruebas son necesarias- vs. 6**

Como cristianos, nos regocijamos en la salvación, “aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.” Pues, sí es necesario. El Nuevo Testamento testifica muy claramente que los cristianos tienen que pasar por pruebas- es necesario- necesario para nuestro crecimiento, para nuestra santificación. Otra traducción dice aquí que nos alegramos, “a pesar de que hasta ahora [hemos] tenido que sufrir”- NVI.

Esta verdad nos da gozo, porque, entonces, las pruebas no son una sorpresa para nosotros, sino son una parte normal de nuestras vidas cristianas. Podemos leer en el capítulo 4 de este libro, versículo 12- dice, “amados, no se sorprendan del fuego de prueba que les ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña les aconteciera.” Las pruebas son normales, el pasar por el fuego es normal para el cristiano. De hecho, las pruebas son una buena señal de que estamos en Cristo y viviendo por Él y buscando Su voluntad. Necesitamos esperar las tribulaciones- tenemos que prepararnos conscientemente de antemano, porque si no lo hacemos, y cuando la prueba viene nos sorprende mucho, es mucho más fácil caer en desánimo, caer en dudas de si Dios nos ama o no. Pero si la Biblia dice que algo va a suceder, no debería sorprendernos- necesitamos estar preparados- tenemos que pensar conscientemente cuando viene la prueba de fuego, “he estado esperando esto- no me sorprende- estoy preparado para enfrentar mi prueba como cristiano en el poder y la fuerza de mi Dios.”

Y no es solamente aquí en I Pedro que leemos de las pruebas como algo necesario para el cristiano. Cristo mismo dijo, en Mateo 5:11-12- “Bienaventurados sois cuando por Mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

Cristo nos avisa que vamos a enfrentar la persecución de otros- que los incrédulos nos van a aborrecer y perseguir- y sabemos que esto incluye a nuestros propios familiares. No nos gusta cuando personas empiezan a burlarse de nosotros, no nos gusta cuando personas mienten en contra de nosotros. Pero la respuesta correcta no es quejarnos y responder en enojo y hacer lo mismo con ellos, sino Cristo dijo que

deberíamos gozarnos y alegrarnos- porque lo mismo pasó con los hombres de Dios antes de nosotros- y lo mismo pasó con Él en Su vida aquí.

Esto es lo que leemos en Juan 15:18-20 [LEER]. No somos mayores que Cristo- si Él sufrió tal persecución- el aborrecimiento de todos- nosotros también. Pero en vez de causar que nos desanime, podemos recordar lo que Él ha dicho, y prepararnos para las pruebas que van a venir.

Y el versículo más claro en cuanto a este tema es Hechos 14:22- cuando Pablo dijo, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” Un pastor hace siglos dijo que ““La tentación más grande proveniente del infierno es vivir sin pruebas. Un charco de agua que no se mueve pronto se estancará.” – Samuel Rutherford. Así es- necesitamos las pruebas- necesitamos que el agua se mueva en nuestras vidas para que no nos estanquemos. Entonces, hermanos, no se sorprendan- las pruebas son necesarias para su crecimiento, para su santificación, para hacerles más como Cristo. Por eso Dios permitió que pasaran por pruebas en este año, y por eso Él va a seguir siendo fiel en sus vidas y permitir que pasen por más pruebas en este año que viene. Son necesarias para hacerles más santos y más como Cristo.

En tercer lugar,

### **III. Las pruebas son diversas- vs. 6**

Dice el versículo que “por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.” Hay diferentes tipos de tentaciones y pruebas para diferentes personas- no sufrimos de manera igual. Santiago 1:2 dice lo mismo- “hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.” Creo que este punto es obvio, y no voy a pasar mucho tiempo aquí, sino solamente pedirnos pensar en dos maneras.

En primer lugar, aún si tus pruebas no parecen llegar a la fuerza y dificultad de otro hermano en Cristo, no significa que estás mal y necesitas sufrir más, que no estás siendo santificado. Las pruebas son diversas- Dios escoge exactamente la prueba que cada persona necesita.

Por otro lado, por favor no pienses que eres más espiritual que otros porque estás pasando por pruebas muy fuertes- no pienses que otros cristianos no están siendo tan santificados porque parece que no pasan por muchas cosas. En primer lugar, no sabes- no sabes exactamente lo que otra persona está pasando. Y en segundo lugar, las pruebas son diversas- Dios escoge exactamente la prueba que cada persona necesita.

Y tampoco pienses que otros cristianos no te entienden porque no han pasado por exactamente la misma prueba, o la misma fuerza de pruebas. Tal vez no han pasado por lo mismo, pero han pasado por diversas pruebas también, y te pueden ayudar.

En cuarto lugar,

### **IV. Las pruebas duelen- vs. 6-7**

Esto es obvio- pero aquí lo vemos en dos maneras- en el versículo 6 dice que tenemos que ser afligidos- afligido habla de algo que duele. Y después, en el versículo 7, habla de las pruebas como algo que nos

prueba con fuego- hablando, otra vez, del dolor de la prueba. Aprendemos aquí que no es malo sentir dolor y tristeza cuando sufrimos, porque son pruebas que nos afligen, son pruebas de fuego. Pero no son diseñados para nuestro daño, sino para la gloria de Dios y para nuestro bien.

Hoy en día hay muchos- y desafortunadamente, aun muchos cristianos- que piensan que la vida cristiana es una vida libre de aflicción. Piensan que la vida cristiana debería ser fácil, sin cosas que nos causan dolor y tristeza. Pero David nos dice, en el Salmo 119:71, “Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda Tus estatutos.” Cristo mismo sufrió- y mucho- en Su vida, y en Su muerte.

Y aquí en I Pedro, leemos dos veces del fuego- en el capítulo 4, hablando de la prueba de fuego, y aquí, en el contexto de someter a prueba nuestra fe, así como el oro es probado por el fuego, limpiado por el fuego para que salga más puro, y así, más precioso y valioso. Así es en la vida cristiana también. El fuego es algo que quema, que duele, que es fuerte- y así son nuestras pruebas- duelen, son fuertes. Pero por otro lado, sabemos que el fuego es el medio necesario para purificar- cuando el oro pasa por el fuego se quita la escoria, lo purifica para que salga mejor que cuando entró. Y nuestras pruebas hacen esto para nosotros también- nos purifican cuando pasamos por el fuego, quitan lo malo y lo innecesario y nos hacen más útiles para las manos del Maestro. Por eso leemos en Job 23:10, “Mas Él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.”

¿Por qué tenemos que sufrir? Conforme a este versículo, es para probar nuestra fe, fortalecer nuestra fe, y prepararnos para que seamos hallados “en alabanza, gloria, y honra cuando sea manifestado Jesucristo,” como leemos al final del versículo 7.

Así que, la última cosa que vemos en estos versículos es que

## **V. Las pruebas tienen un propósito- vs. 7-9**

Otra vez, dice al final del versículo 7 que pasamos por las pruebas, pasamos por el fuego, para que nuestra fe “sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” Nuestra esperanza en medio de las pruebas es que un día Jesucristo va a regresar. Él vino al mundo la primera vez para nacer como bebé y sufrir por Su pueblo- pero la segunda vez va a regresar en gloria para llevar a los suyos y juzgar al mundo. Entonces, con esto en mente- con la segunda venida de Cristo en mente- podemos saber que las pruebas tienen un propósito- para prepararnos, y preparar nuestra fe, para el día final- cuando veamos a Cristo, ya sea en nuestras muertes, o en Su regreso al mundo.

Y los versículos 8-9 siguen con el mismo tema de Cristo y nuestra esperanza de la gloria final como el propósito de nuestras pruebas- hablando de Cristo, dice, [LEER]. ¿Por qué podemos dar gracias a Dios por las pruebas pasadas, y estar preparados para enfrentar con gozo las pruebas que vendrán? Obviamente podemos pensar en nuestra glorificación, pensar en el día cuando no vamos a sufrir más pruebas, cuando vamos a estar con Cristo para siempre. Dice el versículo 9 que vamos a obtener el fin de nuestra fe, que es la salvación de nuestras almas. Esto se refiere a la glorificación, al momento cuando vamos a estar en el cielo con Dios para siempre. Es el fin de nuestra fe- es la meta- es la razón por la cual podemos enfrentar todas las pruebas, todas las tribulaciones, todas las persecuciones- porque confiamos en el hecho de que un día, vamos a obtener la plenitud de nuestra salvación, que es la eternidad con Dios.

Y sin duda, deberíamos enfocarnos en esta verdad- la meta del cielo es parte de lo que nos fortalece, parte de lo que nos impulsa a seguir adelante en la vida cristiana, aun cuando enfrentamos pruebas muy difíciles.

Pero el cielo no es una meta suficiente en sí mismo para sostenernos en las tormentas de la vida. Es demasiado fácil pensar en el cielo como un lugar perfecto en donde nunca vamos a sufrir jamás, y querer estar allá. Pero lo mejor del cielo no es que nunca vamos a sufrir, o que no hay pecado, o que no hay dolor. Lo mejor del cielo es Cristo- lo mejor de la eternidad es que es una eternidad que vamos a pasar con Cristo, en comunión íntima con Él, para siempre. No deberíamos separar las bendiciones del cielo de Cristo- Cristo es la meta, Cristo es la razón por la cual pasamos por todas las pruebas. Queremos ser como Él, y queremos estar con Él para siempre.

Entonces, otra vez hacemos la pregunta- ¿por qué podemos dar gracias a Dios por las pruebas pasadas, y estar preparados para enfrentar con gozo las pruebas que vendrán? No solamente porque vamos a estar en el cielo para siempre, sino porque amamos a Cristo- porque Él nos ama a nosotros- porque con los ojos fijados en Él, todo lo demás es menos importante- porque, un día, vamos a estar con Él para siempre.

Amamos a Jesús aun sin haberle visto- pero un día le veremos cara a cara, un día vamos a estar con Él para siempre- y por eso, ahora, en las presentes pruebas, podemos regocijarnos grandemente con gozo inefable- que significa que no hay palabras para expresar nuestra alegría en Cristo, aun en las pruebas. Y vamos a obtener, sin duda, la plenitud de nuestra salvación- la resurrección después de la muerte y la vida eterna- la vida con Cristo para siempre.

Es impresionante que aquí vemos que el enfoque del cristiano, lo que le ayuda a no enfocarse en lo temporal sino en lo eterno, lo que fortalece al cristiano a poder enfrentar las pruebas con alegría y gozo, no es tanto el cielo, no es tanto la vida eterna, sino es Cristo mismo. No le hemos visto- tenemos que creer en Él por fe- pero por Él seguimos adelante. Por Cristo, puesto que estamos en Él, en unión con Él en nuestra salvación, podemos aguantar y vencer las tribulaciones en la vida presente- amamos a Cristo, y nos regocijamos en Cristo- tenemos vidas caracterizadas de amor y gozo por nuestro Salvador.

Y creemos en Cristo ahora, para poder enfrentar las pruebas de la vida. No es simplemente que “un día no voy a estar, y por eso puedo aguantar.” No, es “creo en Cristo ahora, confío en Él ahora, porque Él me ha salvado, porque sé que voy a estar con Él para siempre, y por eso, con esta esperanza viva de una salvación futura de dolor y sufrimiento, puedo confiar en Él ahora, mientras todavía estoy sufriendo, para protegerme y hacerme crecer y madurar y hacer todo para mi bien.”

Eso es el gozo verdadero. El gozo verdadero no es una emoción pasajera, sino una confianza segura y profunda en Cristo- un Cristo quien me salvó en el pasado, y un Cristo que me va a salvar en el futuro- y por eso, un Cristo que me va a fortalecer ahora, que nunca me va a abandonar ahora, aun en medio de las pruebas más fuertes posibles.

El gozo bíblico no depende de las circunstancias, porque es un gozo basado en Cristo, en nuestro amor para con Él, en Su amor para con nosotros, y en nuestra esperanza de la glorificación y la eternidad con Él. Es un gozo inefable y glorioso- ahora- y después, mucho más en el cielo un día.

**Aplicación-** Vamos a revisar y resumir. Nosotros, los cristianos, los hijos de Dios, aquellos que han sido elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesús, vamos a sufrir, vamos a pasar por pruebas. Pero es la voluntad de Dios- es normal, es necesario- por un poco de tiempo, temporalmente, vamos a ser afligidos y pasar por las pruebas de fuego. Pero aun con todo el sufrimiento y dolor, podemos responder de manera gozosa- podemos alegrarnos y vivir con un gozo inefable y glorioso- porque Dios nos ha mostrado Su grande misericordia en salvarnos, porque tenemos una esperanza viva y una herencia incorruptible, incontaminada, e inmarcesible, reservada en los cielos para nosotros. Somos guardados por el poder de Dios para alcanzar la salvación que está preparada para nosotros- la plenitud de la salvación que vamos a experimentar en nuestra glorificación, en un día futuro cuando vamos a estar con Cristo para siempre.

Pero Cristo sí viene- un día va a ser manifestado en gloria, un día todo ojo le va a ver. ¿Vas a estar preparado? Hemos hablado hoy de este gozo en las pruebas, pero es un gozo solamente disponible para los cristianos, para aquellos que han sido salvos por la sangre de Cristo, por la pura gracia de Dios, porque reconocen que no son buenas personas y que no pueden salvarse a sí mismos por sus buenas obras.

Necesitas creer en Cristo- para la vida ahora, y también para la vida venidera. El problema es que no puedes tener gozo en el presente porque no tienes esperanza del futuro. Cree en Cristo y confía que solamente Él te puede rescatar de tus pecados, para recibir Su salvación ahora, y también la esperanza de la vida eterna con Él.

**Conclusión-** Entonces hermanos, necesitamos aprender cómo reaccionar con gozo frente a las pruebas de la vida- si no es natural, si la reacción normal es quejarnos o dudar en vez de confiar y gozarnos, tenemos que aprender de la Palabra de Dios cómo cambiar, cómo gozarnos cuando pasamos por las pruebas. La solución es lo que encontramos aquí- que nuestra confianza en la salvación que Dios nos ha dado en el pasado, y nuestra esperanza de la glorificación futura, es lo que nos fortalece para regocijarnos aun en las pruebas presentes.

Entonces ahora, en estos días, mientras piensas en lo que te ha pasado en este año, da gracias a Dios, y regocíjate por las pruebas- porque te han hecho más como Cristo, te han acercado a Él- para algunos, te han regresado a Él. Han sido fuertes- pero Dios ha sido fiel.

Y mientras te preparas para el año que viene, aprende a esperar las pruebas, reconocer que son solamente temporales, y que tienen un propósito- para hacerte más como Cristo ahora, para hacerte depender más de Él ahora, y para ayudarte esperar con ansias la vida eterna con Él en el cielo.

Como cristianos, somos diferentes que el mundo- no nos quejamos en las tribulaciones y en las pruebas, sino nos regocijamos. Nos regocijamos porque, como dijo un pastor, “La adversidad es lo que hace florecer la gracia.” – Samuel Rutherford. Queremos esta gracia de Dios. Solamente con Cristo y con Su Palabra es posible reaccionar de manera tan diferente que el resto del mundo, tan diferente de que lo sería más natural para nosotros.

Confiemos en lo que Dios dijo en el Salmo 30:5 por medio del salmista- “El llanto puede durar toda la noche, pero a la mañana vendrá el grito de alegría.” Que sea así en nuestras vidas, y en nuestra iglesia.

Preached in our church 12-29-19